Mujeres y migración: una reconstrucción de las trayectorias de mujeres provenientes del paraje Las Escaleras (Palpalá,

Jujuy)

NIEVA, Florencia Antonella / Universidad Nacional de Jujuy – florenciaannievagmail.com

Eje: 64. Migraciones, Géneros y generaciones: nuevos interrogantes y desafíos pendientes. Tipo de trabajo: ponencia

* Palabras claves: migración - género- unidad doméstica
* Resumen

El presente trabajo forma parte de los avances realizados en el marco de la beca EVC CIN, en la cual me propuse analizar las trayectorias geográficas y sociolaborales de mujeres provenientes del paraje rural Las Escaleras (departamento Palpalá, provincia de Jujuy), que han migrado a los principales centros urbanos cercanos, San Salvador de Jujuy y Palpalá.

Consideraremos dichas trayectorias en el marco de procesos más amplios, que ligan social y territorialmente diferentes espacios, enmarcados en procesos de expansión del capitalismo sobre áreas rurales. Esta cuestión redunda en transformaciones socioterritoriales, en las que diversos mecanismos de despojo erosionan las pautas de reproducción de la población campesina y producen nuevas vías de diferenciación social. En el marco de los procesos de descampesinización, cobra importancia la expulsión de la población rural de origen campesino hacia otras localizaciones en las que ocupan ciertos segmentos del mercado de trabajo. Las mujeres constituyen uno de los grupos más significativos, y tienden a insertarse en empleos que requieren baja calificación y mal pagos, como el empleo doméstico.

La perspectiva de género resulta ineludible para analizar el conjunto de problemáticas implicadas en la reproducción y crisis de los hogares rurales a diversos niveles y en el inicio y desarrollo de trayectorias colectivas que confluyen en nuevas tramas de relaciones sociales en los espacios urbanos y con los lugares rurales de origen.

La metodología a desarrollar para responder a esta problemática será fundamentalmente etnográfica y de orden cualitativo, con entrevistas en profundidad e historias de vida, observación participante y no participante que permita la descripción y el análisis tanto de los hogares rurales de proveniencia de las mujeres migrantes, como de los sectores sociolaborales en los que se insertan.

* Presentación de la realidad

Las Escaleras, es un paraje rural que forma parte del departamento Palpalá, y está situado a 42 Km de San Salvador de Jujuy, Provincia de Jujuy. Se encuentra en la frontera entre las extensiones sudocciedentales de la región yungas y las zonas serranas de los valles centrales. El régimen pluvial es estacional en verano, acentuándose las precipitaciones entre noviembre y marzo. El clima es subtropical con estación seca y formación vegetal de yunga.

Forma parte de una región en la que coexisten empresas capitalistas de carácter agro forestal, junto con unidades domésticas que utilizan la cría de ganado bovino como principal actividad que se complementa con la producción de ovinos, cerdos, aves de corral, cultivo de choclo y huertas familiares (Kindgard, 2006).

Las Escaleras pertenece a un área más extensa en cuyo camino carretero (Ruta provincial N° 20) están conectados los parajes de Las Capillas, El Algarrobal, Los Blancos, El Amancay y El Cucho. A su vez está integrada al norte por los poblados de Ocloyas, Tesorero, San Bernardo, Tilquiza , San Borja y Normenta (Kindgard, 2006)

En época de lluvias (noviembre a marzo) los cauces fluviales vuelven intransitables los caminos que llevan a Las Escaleras, lo que ocasiona una baja y casi nula conectividad con los centros urbanos.

A su vez resulta ineludible tener presentes las restricciones en el acceso a los servicios básicos de salud y sobre todo de educación, ya que este paraje sólo cuenta con una escuela primaria y un puesto de salud.

Cuando es necesario los pobladores de este paraje se dirigen a San Salvador de Jujuy, para realizar las compras de alimentos y demás artículos de consumo que no son producidos por ellos. Tampoco cuentan con agua potable y aún hoy algunas viviendas no poseen tendido eléctrico. Se alumbran usando mechero, paneles solares y utilizan agua de los arroyos que cruzan el paraje. El transporte público que une al paraje con la ciudad de San Salvador de Jujuy, sólo pasa tres veces por semana dos veces al día (los lunes, miércoles y viernes)

La producción es casi exclusivamente de autosubsistencia, dejando un pequeño remanente para la venta:

“El dinero es el principal bien escaso del lugar. En contados casos este proviene de ingresos permanentes como jubilaciones o pensiones. En segundo lugar el que se obtiene de la venta de los productos del campo y en tercer lugar el que proviene de miembros asalariados de las familias (…). (Kindgard, 2006)

La población está fuertemente integrada a las ciudades de San Salvador de Jujuy y Palpalá, donde residen muchos familiares de los residentes locales. Esta última situación, se vio enormemente incrementada en los últimos 50 años, en los cuales la migración y el consecuente descenso de población treparon a niveles muy altos. Datos como la cantidad de inscriptos en la institución escolar ejemplifican este proceso de vaciamiento del campo: la matrícula escolar en el año 1966 era de 70 alumnos y a principios del año 2015 fue sólo de 11. Los datos censales del puesto de salud indican que son solamente 89 las personas que viven todo el año en el paraje. Esto hace que muchas unidades domésticas tengan pocos miembros y consecuentemente pocos brazos para la producción, sean abandonadas o habitadas sólo en épocas de verano cuando los migrantes vuelven por un tiempo limitado.

Históricamente esta área estaba constituida por tierras en mercedes y encomiendas. Desde la fundación de la jurisdicción de Jujuy hubo una gran conexión entre las zonas rurales y las urbanas: los habitantes de las zonas urbanas buscaban adecuar la producción rural a las demandas de los mercados mineros. Estas periferias en las que se erigieron estancias y haciendas, estuvieron caracterizadas por proveer, durante la época de la colonia, de ganado vacuno, trigo y maíz al espacio peruano (principalmente Potosí) y a las zonas urbanas de las jurisdicciones de Jujuy y la gobernación de Tucumán. En las zonas llanas de los valles jujeños, podía haber un mejor control del ganado que en las zonas serranas (donde se encuentra el área de estudio), lo cual hizo que esta última se convirtiera en una zona marginal de producción.

Además de la producción ganadera existían sectores de explotación maderera en menor escala. Sin embargo, las ganancias de los propietarios de la región provenían principalmente del cobro de arriendo.

A su vez, parajes cercanos que funcionaban como zonas de paso, se transformaron en fuertes defensivos como Ocloyas o en miradores de vigilancia como el Cucho, con el surgimiento de una frontera de guerra en el siglo XVII, producto de los ataques de indígenas chaqueños, que no estaban incorporados aún en la colonia. Estas tierras, una vez sofocada la resistencia indígena, fueron puestas a la venta. (Teruel, 2006)

Durante las guerras de la independencia y posterior guerra de la confederación peruano boliviana, la élite sufrio una desestabilización en las actividades productivas y comerciales. Se produjo una merma de ganado y una caída de los precios con una consecuente modificación en la estructura de la propiedad de la tierra. En algunos casos se da un proceso de parcelación y en otros, de concentración (Teruel, 2006)

Luego de las guerras aparecen sectores foráneos con un gran capital mercantil que abren circuitos comerciales con Tarija, lo que ocasiona una acumulación de poder tanto económico como político por parte de estos sectores.

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, con la inserción de la provincia al sistema capitalista como productora de materias primas e industriales, se genera un nuevo reordenamiento en la propiedad de la tierra y en la población. Palpalá, pasó de ser un pequeño poblado a una ciudad industrial, girando los sectores rurales aledaños, alrededor de esta producción metalífera.

Hacia la década del 40, otra de las producciones importantes en Jujuy en el mercado nacional e internacional fue el tabaco. Consecuentemente, el sector tabacalero fue el que mayores beneficios recibió por parte del estado, con créditos otorgados a productores de este cultivo para generar la modernización de sus fincas, pero sobre todo con la creación de la Cámara del Tabaco, en 1967 y la sanción de la Ley Nacional del Tabaco, en 1972, quedando prácticamente excluidos de toda política estatal los productores de otros tipos de cultivos y sobre todo, los productores ganaderos de zonas del valle jujeño que históricamente fueron marginalizadas.

Junto con el tabaco, la agroindustria azucarera también se constituye actualmente como una de las principales actividades económicas de la provincia de Jujuy. Ambas actividades concentran conjuntamente, tanto gran parte de la propiedad de la tierra de los valles y yungas jujeños, como los beneficios impositivos, legales y crediticios estatales.

* Antecedentes

Los movimientos migratorios campesinos han sido extensamente abordados desde diversos enfoques. Muchxs de lxs investigadorxs están de acuerdo en que éste fenómeno no sólo implica un cambio de residencia, un traslado en el espacio, sino también una transformación radical del medio sociocultural y económico (Reboratti,1986; Spedding y Llanos, 1999; Ortiz D’arterio, 2005)

A los efectos de la investigación, resulta importante visualizar a las migraciones no sólo como procesos individuales, sino conectadas íntegramente con los escenarios más amplios de incorporación de migrantes de diversos orígenes al estado y al mercado local, tanto mediante mecanismos de opresión económica como simbólica. Por esta razón se relacionarán las trayectorias individuales de migrantes con la noción de trayectorias colectivas, ya que éste concepto permite comprender tanto los cambios concretos de condición social de estos grupos, como su confluencia en espacios geográficos heterogéneos específicos, puestas en movimiento por condiciones de descampesinización y/o pauperización (Karasik, 2013; Schiavoni, 1995).

Tal como lo plantean Meillassoux (1977) y Karasik ( op.cit. y 2014), en la mayoría de los casos estudiados, lxs migrantes se insertan como fuerza de trabajo subordinada en los lugares a los que se dirigen, generándose de esta manera un doble mercado de trabajo: por un lado aquellas personas integradas o estables y por otro lxs trabajadorxs migrantes, a quienes mediante mecanismos discriminatorios (étnicos, de género, de clase o sus posibles combinaciones) se lxs envía arbitrariamente hacia los empleos menos estables y de menor remuneración.

Para analizar las formas en las cuales se da el proceso de inserción delx migrante en un nuevo espacio con configuraciones socioculturales distintas a las de origen, resulta significativo acudir a estudios sobre esta temática en particular, como los de Benencia y Karasik (1995). Esta socialización, dicen lxs autorxs, se da a través de formas de organización particulares de lxs migrantes en el lugar de destino, principalmente a través de redes de relaciones sociales, las cuales contribuyen a la orientación del flujo migratorio en uno u otro lugar y, a su vez, son un gran apoyo que lxs recién llegadxs tengan una vivienda, consigan un trabajo, accedan a recursos diversos y socialicen en su nuevo entorno.

Con respecto a la inserción de la variable género (Scott, 1986; Lamas,1995) en el estudio de los fenómenos migratorios, Juliano (1999) puso en cuestión, en su momento, la falta de tratamiento del tema en los corpus teóricos tradicionales. Empero esto ha cambiado en los últimos años, desarrollándose estudios con diversos enfoques sobre la temática. Incluir la variable género no implica sumar un dato más, sino repensar la problemática en su totalidad.

Las mujeres campesinas cumplen un rol determinado en la unidad doméstica, en la cual, si bien no existe una fuerte escisión entre trabajo y consumo, sí se destaca una fuerte división sexual del trabajo, caracterizada por relaciones de poder, conflictos y desigualdades entre hombres y mujeres. Es también el ciclo vital de la familia a la que pertenece, el que limita a veces y otras empuja a las mujeres a buscar oportunidades de trabajo lejos del lugar de origen.

La comunidad también ejerce presión sobre las mujeres. Es la que carga de significación el espacio y ordena las actividades productivas y reproductivas de los hogares rurales (Speeding y Llanos,1999).

Tal como lo plantean muchxs autorxs (Meillassoux, 1977; Benencia y Karasik, op. Cit.; Karasik, 2013, 2014; Juliano, 1999), al llegar a destino, tanto hombres como mujeres se insertan en mercados subalternos, pero de carácter diferente (y desigual). En estos mercados generalmente confluyen las mujeres migrantes, las cuales son empleadas en trabajos domésticos u otros de baja calificación.

* Producción y reproducción en espacios rurales. El papel de varones y mujeres

El trabajo de campo realizado continuamente permitió brindar un panorama sobre las cuestiones referidas a los roles, tensiones y disputas en torno a las unidades domésticas en Las Escaleras. Existen en ellas tanto una estructura patriarcal como una división sexual del trabajo muy marcadas. Las tareas productivas son realizadas por todos los miembros de la familia, en cambio las tareas reproductivas son relegadas exclusivamente a la madre o a alguna mujer del grupo. Sin embargo, simbólicamente el trabajo productivo de las mujeres en relación con el de los hombres es minusvalorado. Las mujeres no trabajan: ayudan o dan una mano. La autoridad, la última palabra, siempre la tiene el padre o algún miembro varón. Estas formas de dominación patriarcal al interior de la unidad doméstica son naturalizadas pero no ignoradas por las mujeres: “(…) Él (mi padre) se quedaba en el monte ¡Uh venía cada cuánto! Vendría cada 20 30 días, mucho no lo veíamos pero nosotros éramos felices sin el papá porque cuando venía era terrible.” (Entrevista a V.C.)

La unidad doméstica no comprende sólo las dimensiones de la casa, ni está conformada exclusivamente por la familia nuclear o las personas que tienen algún grado de parentesco. No únicamente la unidad habitacional y sus alrededores son utilizados para producir y reproducir los medios de vida. Las tareas que realizan los miembros del grupo ocupan prácticamente toda la región, al ser la misma de carácter fundamentalmente ganadero, se genera un patrón de movilidad específico del grupo doméstico. Esta configuración espacial necesariamente conlleva pautas de reproducción a nivel comunal más que a nivel doméstico, con principios de reciprocidad condicionantes de las acciones. Sin embargo, según los testimonios recabados, las mismas se han ido erosionando con el paso del tiempo.

“Suponete que yo quería una espalda el otro vecino quería una pierna (de vaca), pero cuando ellos carneaban te devolvían la pierna. Te devolvían la parte que nos prestábamos”. “(…) había una familia que se dedicaba a la papa nada más entonces ya a la hora de la cosecha nosotros llevábamos un queso y nos llevábamos papa, o ahí nomas cocinábamos papa con queso y compartíamos entre todos”. (Entrevista a VC Las Escaleras)

* La decisión de migrar

Los procesos que llevan a la decisión de migrar y los de inserción en el lugar de destino, activando patrones asociativos, resultan ser del todo complejos. En un principio se había planteado analizar los mercados de trabajo en los que se insertaban las mujeres migrantes preconcibiendo que la única causa por la cual se iban de Las Escaleras era la económica. Sin embargo, un factor importante, es al parecer, el educativo. Algunas mujeres van a trabajar con sus hijos pequeños con el objetivo de hacerlos estudiar “(…) ahora le estoy haciendo estudiar a mi hija. Ella tiene 14 años y está haciendo el secundario acá” (Entrevista M)*.* Otras se radicaron en los centros urbanos cercanos para completar el nivel secundario (ya que en Las Escaleras sólo hay nivel primario desde la década del 60 y EGB desde la década del 90), para luego insertarse como fuerza de trabajo: “Así que me fui a San Salvador (…) Y bueno de ahí ya cursé ahí en la escuela de artes y me recibí” (Entrevista a H)

Los testimonios nos muestran que las mujeres que van directamente a trabajar se insertan como fuerza de trabajo de baja calificación, como empleadas domésticas o en el empleo público realizando tareas que son extensivas del rol doméstico. Las que lograron estudiar en su mayoría se reciben de docentes y trabajan en escuelas primarias, ocupando de todas maneras trabajos feminizados. “(…) tengo que llevar agua, café y limpiar.” “(…) hacía de todo, cocinaba, limpiaba (…)” (Entrevista a M)

La migración interna tiene una dinámica específica por la cercanía que hay entre los lugares de destino y el lugar de origen. Al parecer, las mujeres de Las Escaleras se asientan en barrios cercanos a la ruta que conecta con la región donde se encuentra el paraje, o cerca de la parada del transporte público: barrio Higuerillas, Campo Verde (San Salvador de Jujuy) y la ciudad de Palpalá. Esto hace que, tanto los vínculos económicos como los culturales se mantengan.

A nivel micro tal vez la migración signifique, además de una forma de reproducir la unidad, un modo de liberación de esta sujeción, también porque la obtención del bien dinero es una forma de acercarse al poder simbólico de los varones.

De esta manera se entiende a la migración en Las Escaleras como conectada con procesos más amplios de acumulación diferencial del capital, que se fueron dando desde principios del siglo XX. Al parecer en un primer momento la fuerza de trabajo masculina fue absorbida en mayor medida por empresas de la región dedicadas a enclaves forestales, como la empresa Forestal Norteña S.A. o la empresa siderúrgica Altos Hornos Zapla. Luego, con la incorporación de mayor tecnología en la primera y la privatización de la segunda, esta fuerza de trabajo se radicó en los centros urbanos como mano de obra subalterna en trabajos de baja calificación. A su vez aumentó la migración femenina, que hasta ese momento era relativamente menor, dado que, les fue más fácil insertarse en trabajos de baja calificación que no requieren preparación previa. En cambio los trabajos de los hombres en las ciudades resultaron ser más inestables, tener el carácter de changas temporales que además necesitaban de una preparación previa, como la albañilería o el comercio.

La migración como fenómeno sexuado

Resulta importante recalcar a los objetivos de la investigación el hecho de que son muchos más los hombres (51) que las mujeres (38) que viven todo el año en Las Escaleras. Esta situación, junto con testimonios recabados de los pobladores sobre el sexo de los migrantes, hace pensar que existe una mayor cantidad de mujeres con trayectorias migrantes. Para Dolores Juliano (1999):

“Los procesos de expulsión, así como los procesos de demanda (…) influyen en una selección de inmigración por género. La inmigración nunca es un fenómeno asexuado, responde de manera bastante importante a determinantes de género”.

Según esta autora toma gran importancia la demanda y los nichos laborales rechazados por la población receptora.

* A modo de cierre

A partir del análisis de estas problemáticas, es visible cómo las mujeres de Las Escaleras que migran a las ciudades, reproducen el papel que les es asignado socialmente: el de reproductoras de la fuerza de trabajo. En el campo laboral tienen los empleos de más baja calificación, mientras que los hombres migrantes, si bien también cumplen el rol de tomar trabajos que no quiere la población receptora, según los testimonios, tienen más posibilidades de diversificar su empleo. Las mujeres en cambio tienen trabajos feminizados que realizan por bajos salarios.

En la unidad doméstica también cumplen un papel reproductor de fuerza de trabajo además del papel productivo no reconocido que poseen. Las mujeres en el campo no hacen, “ayudan”, “enseñan”, “dan una mano”, pero nunca hacen. En cambio el trabajo doméstico es asignado completamente a ellas, siendo responsables de todas las actividades concernientes a ello (a menos que tengan una hija mujer que la ayude en estas tareas).

Sin embargo estas mujeres no son pasivas ante estas cuestiones. Las malas experiencias que viven con sus patronxs o en su paso por los centros urbanos, son las causas principales por las cuales vuelven a su lugar de origen. En la ciudad se sienten extrañas y ajenas y las que no volvieron, planean hacerlo cuando su fuerza de trabajo deje de ser valorizada o cuando cumplan su cometido de educar a sus hijxs.

Las mujeres y los hombres campesinxs de Las Escaleras se van por una estrategia de diversificación de la reproducción de la unidad doméstica, se van para poder educarse y educar a sus hijos. Se van porque se les “achica el campo” y ya no pueden realizar las actividades que los hacían subsistir. Se van porque no tienen los servicios necesarios, como luz o agua potable, porque no hay un puente, un camino en condiciones. Pero siempre queda en ellos el deseo de volver a su hogar.

Bibliografía

Benencia, R. y Karasik, G.A., (1995) "Introducción", en: Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires, Buenos Aires: CEDAL.

Juliano, D. (1999). "Mujeres estructuralmente viajeras: estereotipos y estrategias". 12/05/2015, de Revistes Catalanes Amb Ácces Obert Sitio web: http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25584/25418

Karasik, G. A. (2014) "Apostillas sobre la belleza: a propósito de una película salteña", en: L.Bergesio, R.Burgos y C González Pérez (comps.), Mapas comunicacionales y territorios de la experiencia. XV Congreso de REDCOM, EDIUNJu, San Salvador de Jujuy

Karasik, G. A. (2013) "Migraciones, trabajo y corporalidad. Bolivianos y nativos en el trabajo rural y el servicio doméstico en Jujuy”, en G. Karasik (coord.), Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea, CICCUS, Buenos Aires

Kindgard, F. ( 2006). "Los pobladores del área Las Capillas-Las Escaleras: unca caracterización socioeconómica". VII Congreso de Antropología Social, Salta

Meillassoux C. (1977) Mujeres, graneros y capitales, México, Siglo XXI.

Ortiz D´arterio P. (2005) "La movilidad territorial de la población en los contextos rurales. Una revisión teórica", Primeras Jornadas de Antropología Rural, San Pedro de Colalao, Tucumán, 2005.

Reboratti C. (1986). Se fue a volver... Seminario sobre migraciones temporales en América Latina, México: PISPAL/ CIUDAD/ CENEP/El Colegio de México, México

Schiavoni G. (1995) Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones. Posadas: Editorial Universitaria UNAM.

Spedding A. y LlanosD. (1999) No hay ley para la cosecha. Un estudio comparativo de las relaciones sociales en Chari y Chulumani, La Paz, La Paz, PIEB.